

EL DANCE DE SENA

BENITO CAVERO CAMBRA

Siempre he sentido atracción por las manifestaciones folklóricas de nuestra tierra, pero confieso que el dance de Sena me ha emocionado más de una vez. Es un cuadro tan aragonés, tan vistoso, tan original y tan tradicional que, al contemplarlo, no parece sino que los ojos quisieran retener las imágenes mientras el corazón acelera su ritmo lleno de júbilo y de entusiasmo.

Desde el romance de la víspera cantado ante la hoguera en el pórtico de la Iglesia, hasta la rueda o torre con que finaliza este festejo, pasando por las danzas en la Plaza Mayor con sus coloquios intercalados, sus dichos y sus «motadas», el dance constituye una verdadera manifestación de arte impregnada de alto sentido espiritual.

Entre las diversas piezas musicales (mudanzas) ejecutadas al son de la gaita, ora con palos, ora con espadas, tienen lugar, aparte de la salutación en verso de los danzantes a la Virgen del Rosario y al Angel Custodio, los coloquios entre el mayoral y el rabadán y entre los generales turco y cristiano, de ambiente pastoril los primeros y con curiosas noticias históricas los segundos. Dichos y «motadas» se suceden después del «tarirán» (especie de toque de atención que aprovechan los danzantes para alinearse), y presenciada la conversión del geneneral turco y sus huestes, aparece el diablo, que es vencido por el angel, el cual, rodeado al final por los «volantes» (niños que danzan), bendice a todos desde lo alto de la torre o rueda.

En el rosario de la aurora y en la procesión, los danzantes se limitan a ejecutar algunos pasacalles, siendo el dance completo el que tiene lugar en la Plaza Mayor después de la misa celebrada en los días del Angel y del Rosario.

Intervienen en este espectáculo el mayoral, el general cristiano, el general turco, el rabadán, el ángel, el diablo, dieciséis danzantes y cuatro «volantes», además del gaitero.

La indumentaria de los danzantes se ajusta casi en todo al patrón tradicional en la comarca: calzón, camisa blanca, faja negra o morada y alpargatas con betas negras, de las llamadas miñoneras. Se tocan con pañuelos de vivos colores y desde cada hombro al costado opuesto ostentan cintas o bandas de variados matices. Llevan en las piernas unas prendas con cascabelillos (camadas) que, al danzar, producen un agradable tintilíneo.

Personalidades españolas y extranjeras han presenciado este festejo típico del que han hecho los más encendidos elogios, pretendiendo alguna vez (en el caso de la inglesa Miss Violet, gran admiradora del folklore español) celebrarlo en Londres, pero eso de cruzar naciones y surcar mares pareció incompatible a los danzantes y, a pesar de los generosos ofrecimientos, no se avinieron a alejarse tanto de su lugar. En cambio triunfó su garbo inconfundible en Zaragoza, donde fueron llamados con motivo de los festivales organizados en el Año del Pilar, y posteriormente han conquistado trofeos por sus actuaciones en dicha capital.

Independientemente del valor coreográfico que puede apreciarse en sus variadas y vistosas evoluciones, y del religioso, como representación dedicada a los patronos la Virgen del Rosario y el Santo Angel Custodio, cabe considerar en este dance el valor histórico que le presta el coloquio entre los generales turco y cristiano, con curiosas noticias de un tributo impuesto a Sena por los sarracenos y la cita de una batalla en las cercanías (Valle de los Arnales). Las alusiones a Carlomagno, Roldán y Oliveros nos hacen pensar en los romances del ciclo carolingio al exclamar el turco:

¡Oh, Carlo Magno!
¡Oh, indigno de reverencia!
¿Dónde están tus caballeros
que no vienen en presencia?
Ese Roldán y Oliveros
los Doce Pares quisieran
para dar cruda batalla
aunque en el campo murieran.

Los dichos entre el mayoral y el rabadán, satíricos y zumbones cual conviene al marco pastoril, tiene su filosofía, de cordel si se quiere, pero sana filosofía, según puede colegirse en uno de los dichos del segundo:

En estos días atrás
sentí decir a mi abuelo
que los golpes de la guerra
de lejos son llegaderos:
Valen más migas en paz
que en la guerra los conejos.

Las saluciones de los danzantes son de este corte:

A la Virgen del Rosario
venimos a venerar
con alegría y contento
los hijos de este lugar

Y como tipo de «motada» que el mayoral dedica a cada danzante después de la salutación, citaré la dedicada a un empedernido cazador:

Una liebre y un conejo
iban en conversación:
¡Benito, el de Perdigano
será nuestra perdición!

No quiero terminar esta breve reseña del dance sin consignar la letra de dos de las tonadas gaiteras correspondientes al día del Angel Custodio, una de palos y otra de espadas. La de palos es la siguiente:

Hoy amanece nuestra aurora
con su hermoso resplandor
y con dulce amor;
cuando en los álamos canta
el ruiseñor alabanza
dando gracias al Señor.

Con dulcísima alegría
entona su melodía
¡Viva nuestro Angel Patrón!
¡Viva nuestro Angel Patrón!

La mudanza de espadas que he seleccionado es así:

La hojita del pino
¡oh qué altita está!
La hojita del pino
¡oh qué altita está!
siendo menudita
quién la cogerá.
Yo la cogeré
yo la cogeré
la hojita del pino

por alta que esté,
la hojita del pino
por alta que esté.
Quien la cogiera
como si fuera
pulido gavilán
y con sus uñitas
poderla alcanzar
y con sus uñitas
poderla alcanzar.



A79
Sua, 7-X

Danzantes. Octubre-noviembre, 1979. J. Alvar.

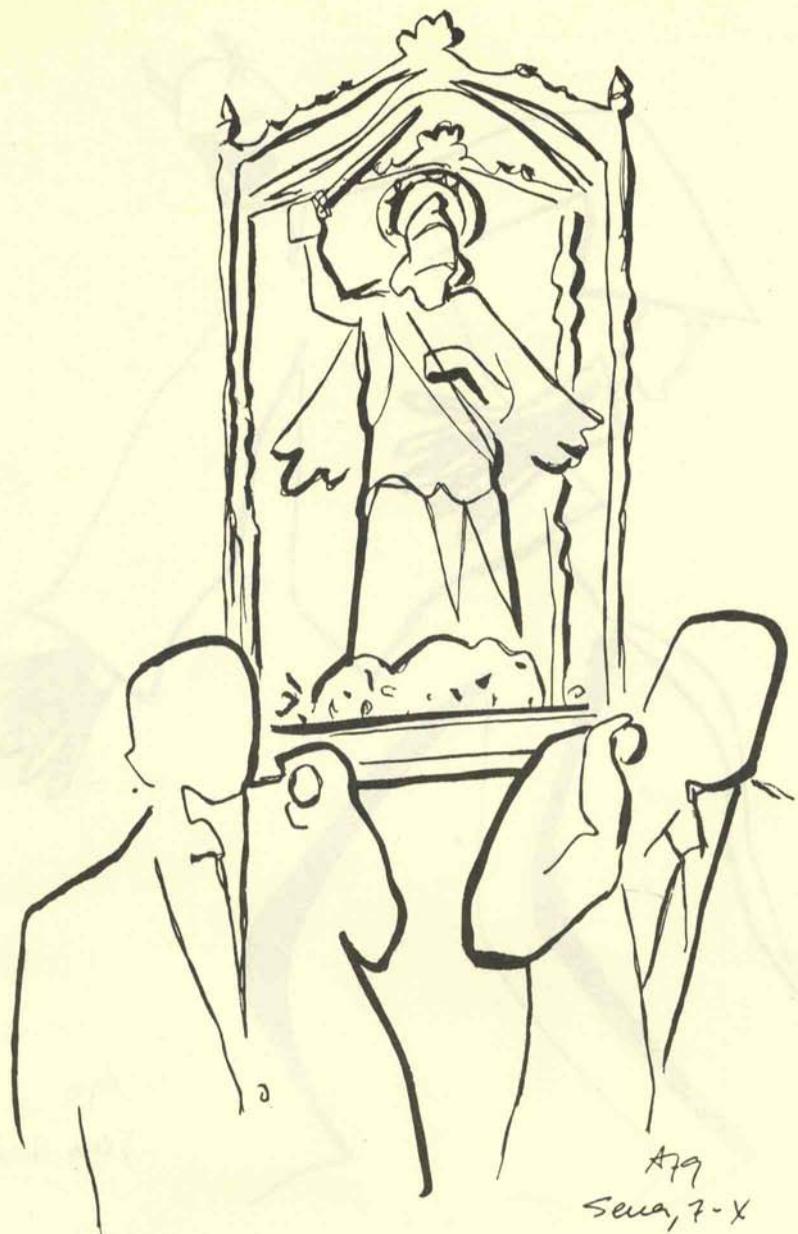


A29
Sem, 7-X.

Gaitero. Octubre-noviembre, 1979. J. Alvar.



Diablo. Octubre-noviembre, 1979. J. Alvar.

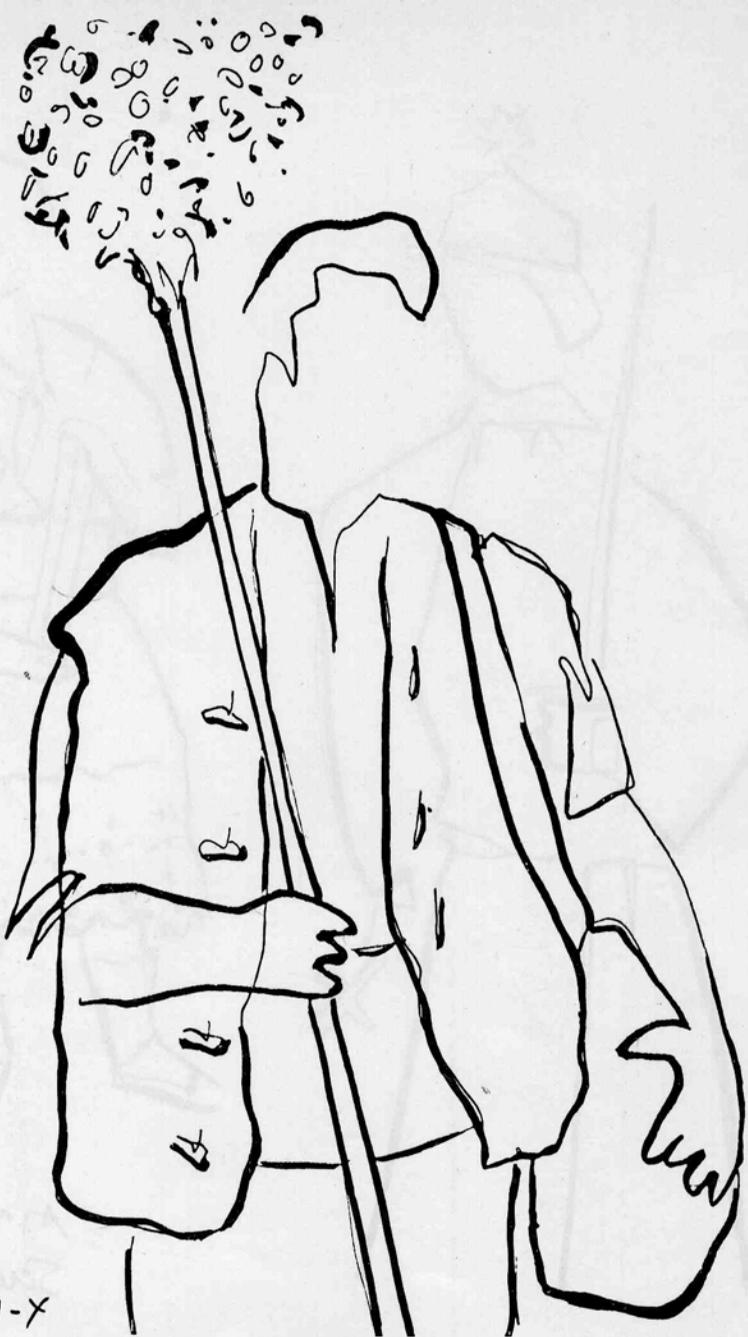


Angel Custodio. Octubre-noviembre, 1979. J. Alvar.



A79.
Sena, 7-X

Angel y volante. Octubre-noviembre, 1979. J. Alvar.



A79
Sua, 7-X

Pastor. Octubre-noviembre, 1979. J. Alvar.



A79

Sever, 7-X

Rey y rey cristiano. Octubre-noviembre, 1979. J. Alvar.



Danzantes en pie. Octubre-noviembre, 1979. J. Alvar.